

0. Iniciación al cuerpo

La situación extraordinaria que estamos viviendo a propósito de la pandemia y del confinamiento, ha hecho que tengamos que cambiar muchos planes y hábitos. Las cosas y el mundo ya no son como pensábamos que iban a ser y desconocemos las condiciones en las que vamos a salir de esto. Por eso, no solo es un momento perfecto para cambiar comportamientos sino, sobre todo para pensar y reflexionar sobre las razones y motivos por las que cada una hace lo que hace. Ahora toca reinventarse para poder seguir adelante y esto, sin duda, es una oportunidad esperanzadora.

A lo largo de la crisis se ha discutido mucho (entre otras tantas cosas) acerca del papel de la cultura en nuestras sociedades. Algunas organizaciones han comenzado a llamar la atención acerca de la precariedad brutal a la que el sistema de la cultura somete a los artistas. Y a la vez, también han vuelto a sonar voces (las menos avispadas) que, en una situación de emergencia como la que vivimos, cuestionan la necesidad misma de la cultura: antes la salud y el bienestar que el entretenimiento.

Evidentemente, todo es mucho más complejo y no siempre merece la pena dejarse arrastrar a debates que parten de posiciones claramente malintencionadas y tendenciosas. Sin embargo, seríamos necios si no aprovecháramos estas circunstancias particulares que vivimos para intentar entender con más claridad y hondura por qué necesitamos la cultura y por qué hace falta que las artistas puedan hacer su labor libre

y dignamente. Este es el momento de dejar de mirar la cultura como un adorno innecesario, para echar mano de todos los recursos que las prácticas artísticas generan y para ampliar nuestras ideas de lo que las artes pueden llegar a hacer por el bien común.

Camins Vius es un programa que intenta abrir caminos de colaboración entre las escuelas y los artistas. A través de distintos proyectos, se han explorado posibilidades de intercambio y búsqueda compartida que han dado resultados tan diversos como enriquecedores. Sin embargo, ahora que sabemos que las escuelas van a permanecer cerradas un tiempo largo y que los proyectos se van a tener que desarrollar en la distancia, es necesario replantearnos metodologías y estrategias.

Más allá de lo que nos quieran hacer creen las visiones más convencionales y alienadas, las prácticas artísticas son formas de producción de conocimiento. En ese sentido, la labor de una escuela y la labor que desarrolla un artista están mucho más cerca de lo que habitualmente pensamos. Pero ¿cómo conectar estos dos mundos? ¿cómo crear formas de compartir conocimiento en la separación y la distancia? ¿desde dónde imaginar caminos para continuar la labor pedagógica y la artística?

Pensemos en nuestros cuerpos con cada una de sus particularidades y especificidades. Toda esta situación de crisis que estamos viviendo, tiene que ver con el hecho de que muchos cuerpos

han enfermado, otros tantos han muerto y otros tantos han reducido voluntariamente sine die su capacidad de movimiento y de relación con otros cuerpos. Quizás más claramente que nunca, nuestros cuerpos están en el centro de esta crisis y quizás por eso, no haya ningún otro punto más pertinente para comenzar nuestras reflexiones.

Posiblemente lo más importante que pueden ofrecer las prácticas artísticas en este momento de crisis sean caminos para acercarnos a nuestros cuerpos como fuente de conocimiento. Sabemos que la posibilidad de aprender y entender depende de las experiencias concretas que vivan nuestros cuerpos. Por eso, el tema central alrededor del que girarán esta serie de artículos, será el cuerpo. Y aquí tenderemos un cuidado extremo: explorar puntos de conexión entre las prácticas artísticas y las pedagógicas a través del cuerpo, no significa de ninguna manera que estemos intentando sentar las bases ideológicas de una nueva “asignatura”. Bien al contrario, este acercamiento será estrictamente in-disciplinar. No queremos aproximarnos a las artes desde un punto de vista académico, como si se tratara de una nueva “disciplina” a incluir en el curriculum. Lo que nos interesa es llegar

a entender que las prácticas artísticas tienen el poder de atravesar todo el sistema disciplinar de asignaturas y generar recursos para el aprendizaje que van más allá de los contenidos establecidos para cada asignatura.

Así, esta serie de artículos traza un camino de observación del cuerpo propio como principio para desarrollar estrategias y metodologías útiles tanto en la práctica artística como en la pedagógica. A través de acciones del cuerpo muy simples y cotidianas propondré una serie de reflexiones acerca de lo que nuestros cuerpos hacen para entender y aprender. De alguna manera de lo que se trata es de volver al principio, de empezar por lo más básico y evidente: nuestra corporalidad concreta y particular. Y, a partir de ahí, volver a imaginar formas de aprender y entender a través de la experiencia concreta, de la observación directa de lo que nuestros cuerpos hacen y pueden llegar a hacer.

Jaime Conde-Salazar Pérez s.u.s.